La Intolerancia Compasiva

Muestra Compasión

Los Griego
agosto de 1680
San Juan de los Caballeros, Nuevo México

Mientras Elsa y José Eduardo se preparan para la cena, Nambe, el amigo indio de Elsa, aparece en la puerta y le pide que salga un momento. Como esto sucede de vez en cuando, José Eduardo no piensa en ello y se dedica a poner la mesa y preparar las cosas para la cena.

Después de un rato, Elsa regresa luciendo como si acabara de ver un fantasma. Inmediatamente, José Eduardo nota su cambio de comportamiento y le pregunta qué pasa. Después de un momento de mirar fijamente al vacío, se vuelve hacia él y le dice:

"Necesitamos irnos".

“¿Ir a dónde, Elsie? Podemos ir a donde quieras después de cenar, ya está todo listo, ¿llamo a Francisco o tú?

Ella lo mira, sus ojos y su expresión indican la importancia de lo que le está diciendo. Ella le dice sin rodeos que deben abandonar su casa y que deben hacerlo ahora. Continúa explicando que su amiga, que acaba de salir, le dijo que mañana al amanecer todos los asentamientos de la zona serán atacados en una revuelta encabezada por los indios Pueblo.

Él deja lo que está haciendo y considera lo que ella acaba de decirle.

"Si nos atacan, ¿no sería mejor que nos quedáramos aquí en nuestro sótano para esperar, como lo hemos hecho antes?"

“Ella me dijo que esta vez será diferente. Me dice que cualquiera que sea encontrado mañana por la mañana en cualquiera de los asentamientos españoles será asesinado y que todas las estructuras serán quemadas o destruidas. Ella se arriesgó al venir a decírmelo, pero me dijo que bajo ningún concepto debíamos quedarnos, y que cuanto más lejos estemos por la mañana, mejor estaremos”.

José Eduardo comprende ahora la urgencia de su mensaje y no tarda en tomar una decisión firme. “Ve a buscar a Francisco, está afuera junto al huerto. Empezaré a empacar lo que pueda y reuniré a los animales. Pon la comida en unos contenedores y la llevaremos”.

Luego de contarle lo que está pasando a su hijo menor Francisco, quien es el único de sus hijos que aún vive con ellos, Elsa le pide que vaya a las casas de sus cuatro hermanos, que viven

cerca, para informarles también. Una vez listos, y lo antes posible, todos se reunirán en el lugar donde se unen los ríos.

Los siguientes momentos son una masa de confusión y actividad en todos sus hogares. Todo esto gracias a unas pocas palabras de amable consejo de la vieja amiga india de Elsa. Si bien ha habido otros sustos antes, y en otras ocasiones se les ha advertido de problemas inminentes, esta es la primera advertencia que proviene directamente de la fuente del peligro, por lo que prestan especial atención.

José Eduardo, Elsa y Francisco encuentran a sus otros hijos mayores, José Jr., Josefa, Samuel y María, junto con sus respectivas familias como estaba previsto. Comienzan su viaje hacia el sur, justo cuando el sol comienza a desvanecerse en la distancia. Cuando llegan a la bifurcación del camino que conduce a Santa Fe, que es donde José Eduardo supuso que iban a aprovechar la protección de las fuerzas españolas, Elsa les dice que deben seguir el río. Aunque el camino es más difícil y menos transitado, Nambe le aseguró que, si seguían ese camino, estarían a salvo.

Continúan durante la noche y, cuando el sol se asoma por el horizonte oriental, finalmente se detienen por primera vez desde que comenzaron su viaje. En total tienen un total de cinco carretas llenos con todo lo que pudieron reunir antes de partir apresuradamente, junto con su ganado.

Elsa saca los recipientes con la comida que habían preparado la noche anterior, y junto con comida adicional de los demás, se sientan todos a comer y conversar por primera vez juntos sobre lo que está pasando. Su hijo menor, Francisco, curioso por naturaleza, le pregunta a su madre si siempre ha sido amiga de los indios.

Elsa lo mira y luego a sus otros hijos y nietos que están reunidos alrededor. Considera todo lo que han pasado como familia a lo largo de los años. Sus dificultades y tristezas, sus esperanzas y alegrías. Ella siente la aprensión que muchos tienen ante su decisión de abandonar sus hogares ante tal aviso. Aunque nadie ha expresado todavía su desacuerdo, está relativamente segura de que algunos no están completamente convencidos de que lo que están haciendo sea lo correcto.

“Francisco, lo que tienes que entender es que he visto muchas cosas en mi vida y experimentado muchas otras”. Hace una pausa, mira a su alrededor y respira profundamente antes de continuar. “He visto cosas terribles hechas en nombre de la justicia, que rápidamente se encubren como si nunca hubieran sucedido; y grandes cosas que se han hecho y que se supone que son malas, pero que tal vez no lo sean. He visto atrocidades cometidas por hombres que pensaba que eran honorables y bondad otorgada desde las fuentes más inverosímiles. La respuesta corta es: no, cariño, no siempre fui tan amigable con los indios. La respuesta larga es que al principio les tenía miedo, y no me cuesta decir que pasé muchas noches sin dormir preguntándome si alguien podría entrar por una ventana e intentar violarme o matarme, o ambas cosas.

"¿Entonces qué pasó?" Francisco pregunta con curiosidad en su tono. “Desde que tengo uso de razón, Nambe y tú habéis sido amigos. ¿Cómo sucedió eso y qué cambió?

Aunque todos han escuchado fragmentos de las opiniones muy abiertas de Elsa a lo largo de los años, ninguno de ellos, ni siquiera sus hijos mayores, recuerda haber escuchado cómo comenzó su amistad con Nambe. No es algo de lo que a Elsa le guste hablar, aunque su marido sí sabe los detalles de su amistad. Ella siente que ahora podría ser el momento adecuado para hablar abiertamente sobre lo que le pasó por primera vez a alguien que no sea José Eduardo.

Ella elige sus palabras con cuidado. Si bien todos sus hijos tienen edad suficiente para entenderlo, sus nietos aún son pequeños. No quiere que malinterpreten lo que dice. Ella explica que la mujer que todos conocen como Nambe, en realidad se llama Eyota, que en su idioma significa grande. Continúa explicando que muchos miembros de su tribu, los Nambe, se identifican por el nombre de su pueblo.

Los dos se conocieron cuando Elsa era muy pequeña, varios años antes de que ella conociera a José Eduardo. Les cuenta sobre una incursión de los indios, cuando ella tenía unos 12 años. Uno de los guerreros Pueblo se la estaba arrastrando para salirse con la suya, cuando el hermano de Nambe, que también era guerrero, vio lo que estaba sucediendo. Él intervino y, aunque causó fricción entre los dos hombres, se mantuvo firme, decidido a proteger a Elsa de ser tomada en contra de su voluntad.

Tiempo después, Elsa quiso agradecerle al hombre por lo que había hecho. Descubrió quién era él, luego descubrió que su hermana venía a la ciudad una vez por semana a buscar provisiones. Elsa se le acercó y le contó lo que había hecho su hermano. Rápidamente se hicieron amigas. Aunque Elsa ha sido reprendida por hablar con Nambe, han seguido reuniéndose clandestinamente de vez en cuando a lo largo de los años. Ahora, a sus 48 años, Elsa considera a Nambe como una hermana.

“Una de las cosas que he aprendido a través de nuestra amistad”, explica, “es que debemos ser compasivos con las necesidades de los demás. Aunque supuestamente somos la raza superior por haber venido originalmente de España, y tenemos varios avances que los indios no tienen, estoy convencido de que tenemos mucho que podemos aprender de los indios”.

“Madre, ¿cómo podemos tener compasión de alguien que quiere quitarnos todo lo que tenemos y matarnos?” Pregunta Josefa, su hija mayor.

Elsa comprende la dicotomía de pensamiento entre lo que intenta transmitirles y la realidad de que ahora huyen por miedo a los indios.

“La tuya es una buena pregunta, Josefa, y una con la que he luchado durante muchos años. Ojalá pudiera decirte que tengo una respuesta fácil, pero no la tengo. Lo que puedo decirte es que las cosas no siempre son lo que parecen ni parecen como son”.

“¿Qué quieres decir con eso, madre?” Pregunta Francisco, como suele ser, siendo el más vocal de todos sus hijos, a pesar de ser el menor.

Ella se rasca la cabeza, pensando en cómo hacerse entender.

“Hijo, tomemos por ejemplo la forma en que abordamos la caza, a diferencia de la forma en que lo hacen los indios. Cazamos principalmente para comer, al igual que ellos, pero la gran

diferencia es lo que hacemos con el resto del animal. Normalmente descartamos lo que no necesitamos, dejándolo a los elementos; mientras que los indios utilizan prácticamente cada parte del animal para una cosa u otra".

José Eduardo, como es costumbre, permanece en silencio mientras habla Elsa. En su relación de pareja, generalmente él es quien escucha y ella es quien habla. Él observa a cada uno de sus hijos y nietos mientras ella se expresa. Sus hijos están acostumbrados a esta dinámica y se parecen a su padre, en cuanto a dejarla hablar, a excepción de Francisco, que parece haber nacido lleno de preguntas. De sus ocho nietos, cuyas edades oscilan entre los seis meses y los 12 años, sólo los mayores prestan vagamente atención, mientras que los demás están en sus propios pensamientos, ocupados comiendo y deambulando entre las carretas y los animales.

Justo cuando Elsa está a punto de seguir hablando, ven acercarse a dos indios a caballo. En lugar de continuar hacia el grupo y enfrentarlos, los dos bajan hacia el río y siguen adelante sin incidente. Mientras lo hacen, es como si todos se volvieran hechos de piedra por un momento. Cada uno de ellos observa cómo el peligro percibido viene y se va.

"¿Qué te dijo Nambe exactamente, madre, y por qué tenías tanta prisa para que nos fuéramos anoche?" pregunta Francisco.

"Se ha planeado un ataque generalizado para expulsar a todos los españoles de toda la región. Ella me dijo que, si bien antes habían fracasado en sus esfuerzos anteriormente, esta vez creía que tendrían éxito, y de ahí su insistencia en que nos fuéramos de inmediato. Me dijo que todos los que estuvieran en sus casas serían masacrados y que aquellos que se dirigían a Santa Fe también estaban en riesgo. Me dijo que mientras nos quedáramos junto al río y lejos de la carretera principal, estaríamos a salvo.

"¿Ella es confiable, mamá?"

"Como amiga, no tengo otra mejor. Hasta ahora, lo que dijo parece ser cierto, esperemos que siga así".

Los Griego en 1680

Generación	Nombre		Pareja		Hijos
I	Lucas Lorenza	(1540 ~ 1614) (1536 ~ 1620)	María Isabel de García Pedro Herrera	(1542 ~ 1566) (1528 ~ 1598)	*Juan (1564)
II	Juan	(1564 ~ 1628)	María Romero	(1576 ~ 1646)	*Juan II (1598), Sara (1601), José (1604)
III	Juan II	(1598 ~ 1676)	Carolina de Cantillana	(1602 ~ 1676)	Juan Antonio (1619), Antonio José (1620), María Inés (1624), María Isabella (1626), *José Eduardo (1629)
IV	José Eduardo	(1629 ~ xxxx)	Elsa Lujan	(1632 ~ xxxx)	José Eduardo II (1648), Josefa Sara (1650), Samuel (1654), María Eugenia (1656), *Francisco (1665)

La Intolerancia Se Pudre

Los McKee
agosto de 1680
Condado de Antrim, Irlanda

Liam se levanta temprano, como lo hace la mayoría de los días, y comienza sus rutinas diarias. Está emocionado por lo que está por venir. Sabe que hoy es el día en que su nieto, junto con su familia, vendrá de visita. Desde hace poco más de quince días, no puede pensar en nada más.

Su nieto les escribió a Liam y a su esposa, Hannah, diciéndoles que su papá, Alexander Senior, había fallecido. Cuando se enteraron, ya era demasiado tarde para ir a su entierro, pero Liam le envió un mensaje a su nieto con sus condolencias y también con una invitación para que su nieto viniera a visitarlo.

Con la respuesta afirmativa de su nieto, se sintieron ansiosos por verlo. La idea de ver a su nieto por primera vez en muchos años y conocer a sus bisnietos, a quienes aún no han conocido, envió a Liam y Hannah a la luna con anticipación.

Ambos han estado como niños pequeños, preparando su casa para recibir a su familia. Cuando Liam y Hannah se mudaron al norte hace varios años, como suele suceder, los lazos familiares se dañaron temporalmente en algunos casos y se cortaron completamente en otros. Algunos miembros de la familia de Hannah han venido de visita, y ellos también han regresado algunas veces, pero perdieron completamente el contacto con Alexander, su segundo hijo, quien parecía constantemente enojado con el mundo, como también con sus padres y cualquier otra persona que le atravesara su camino. En cuanto a su hijo mayor, William, que también se quedó cuando se mudaron al norte, se han mantenido en contacto con él a través de cartas a lo largo de los años y con varias visitas para compartir con su familia.

Es a través de William que se han mantenido al tanto de la familia de Alejandro. Liam intentó varias veces ponerse en contacto con su hijo a lo largo de los años, pero nunca pudo hacerlo. Cuando Alexander murió, William alentó a su sobrino, Alex, como lo llama la mayoría, a contactar a sus abuelos y contarles lo que le había sucedido a su padre. Como resultado de esa carta, hoy es el día en que finalmente conocerán a la familia de la que tanto han oído hablar pero que aún no han conocido en persona.

La mañana pasa rápidamente. Tanto Hannah como Liam terminan sus tareas rápidamente. Preparan un poco de té y se sientan en el porche de su casa, esperando ansiosamente a Alex y su familia. Mientras se sientan en el silencio de sus pensamientos, sus mentes deambulan a través de un laberinto de recuerdos, pasados y presentes, entrelazándolos de diferentes maneras.

Hannah piensa en su familia donde antes vivía y en cuánto extraña a los que aún viven. Aunque su madre y su padre murieron hace mucho tiempo, todavía tiene hermanos y otros familiares del área donde vive Alex. Se pregunta cómo pudo haber pasado tanto tiempo tan rápido. Parece que fue ayer cuando se encontró cargando una carreta con todas sus pertenencias para mudarse a donde están ahora, para estar con el padre de Liam, Samuel.

Su mente pasa al presente. Se siente afortunada de estar con su marido y de tener cerca a sus otros hijos y nietos. Se da cuenta de que, si bien no todo está perfecto, sus vidas han sido mucho mejores desde que se mudaron al norte. Como todos los demás, han pasado por dificultades, pero el apoyo de su suegro, quien murió hace cuatro años, fue tremendo desde que llegaron.

Cumpliendo con su palabra, después de su llegada, Samuel ayudó a su hijo y a su nuera a ubicarse. Más que ayuda económica, les brindó apoyo moral para seguir sus sueños y vivir sus vidas como querían y en sus términos. Una de las cosas más difíciles con las que tuvieron que lidiar al principio fue el cambio de religión. Al principio, Hannah dudaba incluso en considerar una nueva religión, y mucho menos en adoptarla. Había sido una católica devota durante toda su vida y estaba orgullosa de ello.

Rose Marie, la segunda esposa de Samuel y madre de tres de sus hijos, rápidamente tomó a Hannah bajo su protección e inmediatamente se hicieron amigas. De edad contemporánea, también tienen creencias parecidas sobre la crianza de los hijos y la importancia de la familia. Los hijos de Liam y Hannah han estado en la posición interesante de tener tías y tíos más jóvenes que ellos desde que se mudaron allí por primera vez. Todos se han vuelto muy amigos y, por lo general, pasan la mayoría de los fines de semana y días festivos juntos desde hace mucho tiempo.

Fue Rose Marie quien ayudó a Hannah a superar sus sentimientos sobre la religión. Así como Hannah había crecido católica toda su vida, Rose Marie lo había hecho como presbiteriana. En el caso de Rose Marie, la religión ha sido una parte aún más predominante de su vida tal que su padre era diácono de la iglesia. Cuando comenzaron a comparar notas sobre las creencias subyacentes de cada religión, ambos acordaron resaltar las similitudes entre las dos en lugar de marcar las diferencias.

Inicialmente, Hannah fue a la iglesia católica durante varios domingos al llegar por primera vez, pero luego comenzó a ir con Liam y el resto de la familia a los servicios presbiterianos. Hannah determinó que era más importante para ella estar con su familia los domingos y otros momentos de oración que adherirse al catolicismo.

En cuanto a Liam, sus pensamientos están llenos de arrepentimiento: por no haber regresado más a menudo al lugar donde vivían antes, por no poder decirle a su hijo cuánto lo amaba antes de que se muriera, por no haber sido más insistente en sus esfuerzos por contactarle.

Se pregunta si tal vez habría hecho alguna diferencia si simplemente se hubiera presentado en la puerta de su hijo, cuando aún podía haberlo hecho. Imagina que las cosas

podrían haber sido diferentes si hubiera logrado ver a su hijo una vez más para ofrecerle ayuda y dirección.

Luego vuelve a la realidad, mueve la cabeza y se da cuenta de que lo hecho, hecho está, lo dicho, dicho está; y sin importar el pensamiento que se le da, no cambiará las cosas, ni lo traerá de regreso. Muchos de sus amigos y familiares han muerto a lo largo de los años y nunca se vuelve más fácil cuando otro fallece, más bien, se vuelve más difícil. Quizás sea más difícil al saber que cada vez que otro da su último aliento, podría haber sido él quien terminó a dos metros bajo tierra. La muerte de su hijo ha pasado factura al alma de Liam, y ahora siente emociones encontradas mientras espera la llegada de su nieto.

Después de pasar algún tiempo, ven el polvo levantarse en el sendero que conduce a su casa de la carretera principal, indicando su llegada. A medida que su nieto se acerca, ni Liam ni Hannah pueden decir que reconocen al hombre que se acerca y los abraza tentativamente. La última vez que lo vieron, Alex tenía sólo 8 o 9 años.

Él recuerda vagamente a sus abuelos, aunque parecían mucho más grandes de lo que les parece ahora. Lo que sí le resulta muy familiar son sus voces. Alex les presenta a su esposa, Elizabeth, y a sus cuatro hijos, quienes obedientemente hacen fila para ser presentados.

Liam los lleva hacia la casa y cuando llegan allí, les dice a los niños que pueden entrar o bajar al arroyo justo al otro lado de la casa si lo prefieren. Los dos hijos mayores de Alex y Elizabeth eligen ir a ver el arroyo, mientras que los dos más pequeños prefieren quedarse cerca de sus padres.

Después de entrar y situarse, es Liam quien habla primero:

“Alex, lamento mucho tu pérdida. Ni siquiera sé qué decir. Como sabes, no era cercano a tu padre, pero no por elección propia. Nunca pude comunicarme con él y, desafortunadamente, no coincidimos en muchas cosas”.

“Sí, lo sé, abuelo, y créame, nadie sabe mejor que mi esposa y yo lo difícil y malhumorado que él podría ser. No estaba de acuerdo con mucha gente de cualquier cosa”.

Todos guardan silencio por un momento, cada uno reflexionando sobre sus propios recuerdos del padre de Alex. Se sienten incómodos en el silencio. Hannah, siempre pendiente del ambiente, rompe el hielo ofreciéndoles a todos algo de beber. Elizabeth inmediatamente se levanta para ayudarla y en poco tiempo todos toman una copa frente a ellos y el ambiente es más relajado.

Alex les pregunta a sus abuelos:

“¿Por qué mi padre era tan malo y terrible con todos, incluyendo a él mismo? Nunca pude entender por qué él tenía una manera de ser tan terrible”.

Es una pregunta que Liam y Hannah han considerado muchas veces a lo largo de los años, sin encontrar nunca una respuesta adecuada.

Hannah, evadiendo temporalmente la pregunta de Alex, se vuelve hacia Elizabeth y le pregunta:

“Cuéntanos sobre sus hijos”.

Elizabeth se ilumina mientras habla de cada uno de ellos, señalando cada una de los cuatro sus características y resaltando lo que hace a cada uno de ellos especial y diferente.

Además de querer saber la respuesta a la pregunta sobre sus bisnietos, Hannah tenía otra razón para la pregunta.

“La descripción que hace Elizabeth de sus propios hijos es la mejor explicación que puedo darte, Alex, sobre el comportamiento de tu papá. Ella sacude la cabeza y mira sus manos que agarran la bebida que tiene delante, antes de volver a mirar a su nieto. "Todo el mundo es diferente, y tu padre quizás era un poco más diferente que la mayoría".

Ella mira a Liam y lo ve asintiendo con la cabeza.

“Sí, Alex, creo que es tal como dice tu abuela, era su manera, desde que tengo uso de razón, él era simplemente diferente. Le costaba llevarse bien con la gente y creo que esto interfirió con su capacidad para llevarse bien en el mundo”.

“Puedo decirles que criamos a todos nuestros hijos con el mismo estándar. Cuando se trata de tu padre, Alex”, añade Hannah, “simplemente fue cortado de un patrón diferente. Desde que era un bebé, parecía tener una vida más difícil que los demás. Cuando no lloraba, se metía en problemas. Cuando llegó el momento de ir a la escuela, se mantenía reservado, tenía pocos amigos y peleaba con los que tenía”.

Alex y Elizabeth consideran lo que escuchan y tiene sentido. Los últimos años con el padre de Alex fueron una pesadilla. Estuvo en prisión la mayor parte del tiempo por peleas y alteración del orden público. Cuando no estaba en la cárcel, estaba borracho, ya preparándose para regresar. Hay diferentes tipos de borrachos. Hay quienes son felices y bien humorados, y quienes son malos e intratables. Su padre era este último. No hay ningún momento en el que ninguno de ellos pueda recordar que él no haya estado peleando con alguien por algo.

"Sabes, he pensado mucho en mi padre a lo largo de los años". Ahora con 30 años, y siendo un joven con su propia familia, Alex tiene sus propios pensamientos y criterios sobre lo acontecido. “A mi modo de ver, el error fatal de mi padre fue su intolerancia. No estoy seguro de dónde la sacó, ni cómo la consiguió, porque ustedes dos ciertamente no parecen tenerla”, dice señalando a sus abuelos. “Conozco a mi tío Billy, que es completamente diferente que mi papá, y es un ser normal; así que, ¿supongo que tal vez la tuvo como mala suerte en el sorteo?”

Alex toma una pausa, angustiado por la muerte de su papá, pero más con la manera de él mientras estaba vivo. Se pregunta si de alguna manera todo hubiese podido ser diferente.

“A mi padre no le gustaba la gente; era intolerante con ellos. Nunca intentó llevarse bien con nadie y parece que luchó en cada paso del camino de la vida. Luego intentó encontrarse en el fondo de una botella y eso tampoco pareció funcionar”.

"¿Sabes qué, Álex?" pregunta Liam.

“Dime, abuelo”.

“La intolerancia tiende a pudrirse como una herida mal cicatrizada. No creo que ninguno de nosotros hubiera podido ayudar a tu padre con lo que necesitaba. Lo que no pudimos hacer por él en vida, ojalá lo encuentre él mismo en la muerte. Que Dios bendiga su alma”.

Los McKee en 1680

Generación	Nombre		Pareja		Hijos
I	Hugh	(1560 ~ 1598)	Mary MacDonnell	(1564 ~ 1652)	John (1582), Sarah (1583), Andrew (1585), *Samuel (1588)
II	Samuel	(1588 ~ 1676)	Lydia McVie Rose Marie Alexander	(1590 ~ 1640) (1608 ~ xxxx)	Samuel II (1606), Ruth (1607), *William (1610), George (1642), Mary (1644), Edward (1647)
III	William (aka Liam)	(1610 ~ xxxx)	Hannah Kelly	(1612 ~ xxxx)	William II (1630), *Alexander (1632), Lydia (1633), Edith (1635), Hannah Elizabeth (1636), James (1638)
IV	Alexander	(1632 ~ 1680)	Anna Lloyd	(1633 ~ xxxx)	*Alexander II (1650), Michael (1652), Anita (1655), Louis (1658),
V	Alexander II	(1650 ~ xxxx)	Elizabeth Miller	(1650 ~ xxxx)	*Hugh (1668), Agatha (1669), Thomas (1672), Carolyn (1673)